EL CAMINO DEL AMOR y de la INFANCIA ESPIRITUAL

de

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS Doctora de la Iglesia

APOSTOLADO MARIANO Recaredo, 44 SEVILLA

CANCION I

Al pie del monte santo llegó ya Sor Teresa.

Y la áspera pendiente quisiera ella escalar.

Sabiendo que la cima detrás de nube espesa.

La santidad augusta verá por fin brillar.

Mas iay! que, contristada, al dar el primer paso,

Suspira: "'Hasta la cumbre podré llegar, Señor?"

¿Cruces en cuerpo y alma vendrán sobre mí, acaso?...

Pues iyo quiero esas cruces, para alcanzarte. Amor!



CANCION II

Un venerable anciano, con bella alegoría.

Cual rudo combatiente,

mil armas la ofreció

Teresa le contempla con mística alegría.

Creyendo que los planes del cielo adivinó.

Ya tiene, si se ofrece, para librar batalla.

Coraza, disciplinas y lanzas y broquel:

Si en la enriscada senda Luzbel alza una valla.

Teresa con sus armas, pondrá en fuga a Luzbel.



CANCION III

Mas, jay! sobre una roca, la joven carmelita Sentóse sin aliento, con pena al corazón. De esa férrea armadura, que al valeroso incita, ¿Acaso Dios no quiere hacerla campeón?... Con gran valor y aliente se puso la armadura: Pero, con tanto peso no pudo proseguir: Sus ojos, empañados con llanto de amargura. No osan mirar la cumbre

donde ella va a subir.



CANCION IV

¡Cuán bueno es Dios! Un ángel a Sor Teresa envía: El de la Buena Nueva, que dijo una vez más: "Corre a Belén, zagala, y en brazos de María, Envuelto en blancos lienzos, un Niño encontrarás. La luz de sus pupilas, su voz, que llega al alma. Sus divinas caricias prodiga allí tu Bien..." Teresa siente entonces nacer la dulce calma. Y díjose: "Volando.... ivolando iré a Belén!"



CANCION V

No la engañó el buen ángel... Teresa, alegre y sola.

Llegó hasta el Portalico, do está su dulce Amor.

iVed el Niño en sus brazos! Ya la misma aureola

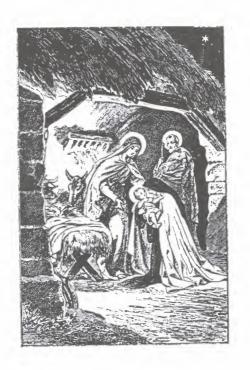
Despide en ambas frentes un mismo resplandor.

El Niño pequeñuelo es la Verdad, que enseña

Con diminutos labios do está la santidad:

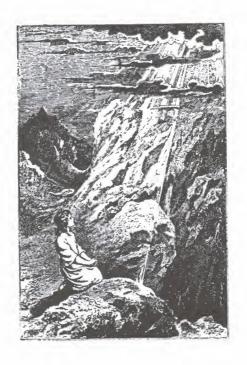
La linda zagalilla del Carmelo ya sueña Que el Niño es el Camino

Que el Niño es el Camino de Vida y de Verdad



CANCION VI

Después que al Dios-Infante ha visto Teresita El cambio más divino se obró en su corazón. Miradla cuál se ha vuelto: ipequeña, pequeñita! Ya mira sonriente la cresta del peñón: Es la montaña misma con la pendiente altiva; Mas, ya no la conturba aquel negro capuz. Sentada, en paz espera la ayuda compasiva Del Amor, ya viniere con nieblas o entre luz



CANCION VII

Teresa se alza luego, y esta plegaria canta: "iOh, Angeles y Santos, prestad vuestra atención: Tomad, por Dios os ruego, como en custodia santa. - Pues soy tan pequeñita mi pobre corazón! Los padres de la tierra cubren sus pequeñuelos De amparo y de caricias, de besos y de amor; Yo espero de vosotros, ioh, Padres de los cielos! Aquel "doble amor vuestro" para amar al Señor"



CANCION VIII

Los Santos, a Teresa muestran las rojas llamas Del amor, que desciende cual río torrencial; Mas, iay! sobre la tierra, con espantosos dramas. Los hombres ponen diques al río celestial! - iOh, Dios mío! - suspira Teresa - ¡Cuánto ultraje! Yo quiero consolarte quitando un dique... dos... Mas, isoy tan pequeñita! ¿Qué podré, en homenaje, Ofrecerte?... (Mis lágrimas?

iEsto es poco, mi Dios!



CANCION IX

Al lado de los crímenes, Teresa vió en seguida La arena del martirio y el campo de misión, Donde atletas y vírgenes ofrecen sangre y vida. Sobre el altar perenne de santa inmolación: Inmolación, que aleja los rayos de los ciclos; Inmolación que salva la raza criminal; Pero, hay otra más bella y de mayores vuelos: Con ansiedad la busca la niña angelical



CANCION X

Ya la encontró! Ya canta al ideal sublime "Yo me arrojo en tu hoguera, divina caridad! Quiero, cual tierna víctima, que al pecador redime, Abrasarme en tu fuego: iquemad, mi Dios, quemad!" Teresa desde entonces se ha dado de manera, Que el Amor hacia ella con fuerza se arrojó; Su corazón parece un sol de primavera, Que lanza sobre el mundo la luz que recibió.



CANCION XI

Ya la pequeña víctima camina por su senda Al lado de su Padre, o marcha de Él en pos; Y, entre gozos y lágrimas, vive en su blanca tienda, Y por el hombre ingrato anhela amar a Dios. Sin miedo a las espinas, va recogiendo rosas De sacrificio oscuro, de pálido color; El amor nada teme; canta en todas las cosas; La más punzante espina le hace cantar mejor.



CANCION XII

¡Amor! - Teresa exclama: -De flores yo quisiera, En este triste valle, tus sendas alfombrar; Y con las más olientes rosas de primavera Tus lágrimas quisiera, Amor mío, enjugar", "Mis rosas, ya lo sabes, serán los sacrificios Que en este mi Carmelo saben muy bien crecer; Porque arrojarte flores es ofrecer cilicios: i Es, por tu amor, dolores y penas padecer!"



CANCION XIII

Mis flores, con sus pétalos sin gracia y sin perfume, Recogerán los ángeles, y les darán frescor; De mis manos inhábiles, mi amor sólo presume Que lleguen a las tuyas con todo su candor. "Tu en la Iglesia doliente caer harás mis flores Para calmar tormentos de llamas sin igual; Con ellas haz coronas para los luchadores

Que el triunfo por el mundo llevan tu cruz triunfal"



CANCION XIV

Jesús presta su ayuda donde hay un sacrificio; Su corazón al débil infunde aliento y luz, Mientras a los soberbios deja el pesado oficio De llevar ellos solos el peso de la cruz. Teresa, confiada y humilde, mal que cuadre, Pesada cruz desea llevar por el Amor. Y el buen Jesús entonces, con su bondad de Padre, Sin ser visto sostiene el leño abrumador.



CANCION XV

Las cruces del destierro con mil formas se agitan: Las hay de duelo y llanto, cual fúnebre ciprés; Y los pobres mortales se espantan y se irritan, Tomando a Dios por tema del más leve revés: Pero la pequeñuela ni teme ni razona; En nada piensa; ¿acaso, no está más en razón? ¿No es más fuerte y mas sabio quien todo se abandona, Con los ojos cerrados, al Sacro Corazón?...



CANCION XVI

Para las almas tímidas es sacrificio duro El caminar de noche por negro corredor, Y allí, de vez en cuando, palpar el frío muro, Y no sentir la mano del Amigo mejor. Mas, ved cuál Teresita corre, y jamás vacila; Su corazón palpita donde su Amigo está; De esta su confianza salta luz que no oscila, Luz, que alumbra la senda por do marchando va.



CANCION XVII

Cuando el peligro acrece, y es noche más sombría, Invoca ella a María, Madre del casto amor; Y mientras de la mano camina con su guía. Dice a su buena Madre con infantil candor; "Si bien me dejó sola Jesús, en noche oscura, Dile que no se canse tu buen Hijo por mí; Di que oculte a mis ojos, si gusta, su hermosura; Mas, Él vendrá algún día, y he de esperarle aquí"



CANCION XVIII

Volvió Jesús al punto que vió al alma tentada Con locos devaneos por la senda del bien; Y ella al ver del infierno la furia desatada, Corrió hacia su Maestro, su guía y su sosten. Y asiéndole una mano, como a su amante dueño, Rógole que ahuyentase las sombras del pesar; Jesús alzó su brazo, y, cual si fuera un sueño, Huyeron las tinieblas, y el sol volvió a brillar.



CANCION XIX

Por siempre ser valiente parece un imposible; iPobre niña, cien veces quizá tropezarás!

Hostigada sin tregua, tu enemigo invisible

Te tiende a cada paso una celada más.

Si leves son tus faltas, y débil es tu mano.

Dios sabe que eres niña, qué va a retroceder;

Fiar de tus esfuerzos sería orgullo insano; Mas si Jesús la mano

Mas, si Jesús la mano te ofrece, ¿qué temer?



CANCION XX

Por sus caídas leves nunca se vió turbada; Teresa las publica doquier con humildad, Al cuello de su Padre se arroja confiada, Y el Padre a sí la estrecha, porque es todo bondad. Ella tuviera, es cierto, la misma santa audacia Si mil pecados graves tuviese que llorar; El Corazón divino, sabe que es mar de gracia Y de perdón, iy nadie vió el fondo de ese mar!



CANCION XXI

El Maestro divino, de audacia tal prendado.

Prodiga sus favores a la niña gentil:

De otro mayor peligro su Padre la ha salvado:

(No veis el negro abismo, cual boca de cubil?

El corazón más recio temblará ante el abismo:

Mas, quien se muestra humilde y pequeño, a la par,

Será siempre llevado en brazos de Dios mismo;

Y así las almas pueden abismos franquear.



CANCION XXII

Y así por su camino, Teresa, en paz completa, Ya gusta las delicias del árbol del amor; De sí misma olvidada, con arpa de poeta, Ya canta noche y día las glorias del Señor: "Mi cruz de cada hora -dice,yo la he cubierto Con flores matizadas de santa abnegación; Por eso en dulce música prorrumpe este mi huerto Por donde se pasea libre mi corazón"



CANCION XXIII

Queréis saber ahora cómo se preparaba A recibir Teresa el Dios de nuestro altar? En huerto nazareno guirnaldas se buscaba, Y túnica le daba su arcángel tutelar. Con estas ricas prendas y un corazón muy puro Teresa recibía a Dios en su mansión: Dios no gusta albergarse bajo techado oscuro; Prefiere humildes muros y ardiente corazón.



CANCION XXIV

Mirad la Pastorcita del místico Carmelo Cuidándo su rebaño con gran solicitud. Del Buen Pastor aprende la gracia y el desvelo En dar a sus ovejas espigas de virtud Y de Jesús desea no más que una mirada; Una dulce mirada de eterna bendición; Y mientras le habla y mira, va dando a su manada, Conforme la recibe

de Jesús, la porción.



CANCION XXV

La linda Pastorcilla, dejando su ganado, Va en busca de su Amado al toque de oración.

¿Queréis saber la guía que al Amor la ha llevado.

O dónde ella ha aprendido la vía de la unión?...

No sabiendo Teresa leer libros sutiles.

Llamó luego en su ayuda al más sabio Doctor;

Este le dió aquel Libro, escogido entre miles:

El Evangelio Santo, libro de lácteo amor.



CANCION XXVI

iOh Libro de la Vida! iOh Código inefable,

Do en palabras de cielo revélase el Señor!

iDulce néctar que mana de fuente inagotable.

Do liba miel Teresa, cual la abeja en la flor.

Leyéndolo, su alma de luz y amor se inunda;

En luminosa página, la escena de Belén

Descubre ante sus ojos esa verdad profunda;

"Sólo quien se hace niño, verá al aterno Bien!



CANCION XXVII

Mas, ¿qué hace la pequeña junto a la mar airada, Con faz dulce y tranquila mientras duerme el Señor?... Ella responde: "Nunca temen los niños nada; iJamás sufrió naufragio quien se entregó al Amor" Y luego canta: "Duerme, mientras el mar te besa; No temas que tu sueño venga a turbarte, no; Durmiendo, sé que velas y piensas en Teresa; Velándote, itampoco temo borrascas yo!"



CANCION XXVIII

Jesús despierta al eco de dulce barcarola, Y toma a su barquera, y llévala a otro mar De lumbre inaccesible, que nubes tornasola; iY ella tan dulcemente se deja transportar! ¿No es sueño? "No: -responde la alegre barquerilla;-Llegó, por fin, mi tránsito del mundo engañador; Jesús me lleva en brazos a la celeste orilla; iNo temo, pues sus brazos me sirven de ascensor!"



CANCION XXIX

Teresa en la presencia de su Juez Soberano Ofreció sus tesoros: pobreza y humildad; No teme la balanza que el Juez tiene en la mano. Pues, sabe que es Juez justo, el Juez de la equidad. Miradla allí bien lejos, bien lejos de la tierra; Sola ante Dios, mirándole muy cara a cara ya: La niña espera el beso del Padre; y en la guerra De amor, ila pequeñuela victoria cantará!



CANCION XXX

Para rendir más pronto al Juez, con santa audacia, Llama con voz divina, la ayuda maternal. Presentase María Madre de amor y gracia Mientras Teresa canta con voz angelical: "iSoy pobre, pero tengo las joyas del Calvario!" Dijo, y cubrió su rostro con la "Divina Faz" Entonces el buen Padre, sólo vió en el sudario iLa Faz del Hijo amado!... iy dió el beso de la paz!



CANCION XXXI

Teresa, la Zagala del Monte de María, Volvió al mísero valle con sus secretos mil; Y al desplegar el manto, secretos descorría. Por eso ella se lleva su ejército infantil. "Subir conmigo -dice,mi senda es luminosa; Mi senda es la más corta; venid, almas, en pos. Yo misma hice experiencia: iyo misma vi, gozosa. Que es mi senda segura, y va derecha a Dios!"



ISBN: 84-7770-391-4 D.L. Gr.:-1414-97 Impreso en CGA Printed in Spain Impreso en España